

Residencia La Milagrosa

Alcalá de Guadaira

Cuando se conoció que en el Colegio de niñas de las Hijas de la Caridad se iba a hacer una Residencia de mayores, se acogió con mucha alegría.

La “cosa” no fue fácil, pero gracias a Sor Gertrudis, Superiora de la Residencia, don Manuel, Capellán, y un grupo de personas, se pudo hacer la obra.

La inauguración fue el 27 de septiembre de 2000, festividad de San Vicente de Paúl.

De la Residencia no voy a decir nada, pues cuando usted la visite, verá lo bien hecha que está, perfectamente acondicionada por lo que podemos llevar una vida digna.

Desde el principio, todas las Hermanas y trabajadoras, se han entregado para hacernos una vida más fácil y alegre.

Aquí quiero hacer un pequeño homenaje a tres personas: Sor Ángeles, Sor Josefa y Sor Isabel. Están aquí desde el principio, y a pesar de sus años siguen activas.

La vida aquí es muy estimulante. Tenemos taller de memoria, trabajos manuales y gimnasia de mantenimiento. Tenemos visitas al exterior, y también visitas a otras Residencias.

En primavera, pasamos cuatro días en la Residencia que las Hijas de la Caridad tienen en Rota.

Celebramos la Navidad, Año nuevo, Reyes Magos, día de Andalucía, día de la familia y feria de Alcalá. En estos días disfrutamos de una manera especial.

En la parte religiosa tenemos un capellán que todos los días celebra la Misa, participamos en algunas de ellas, en moniciones, lecturas, ofrendas y preces.

Los viernes de Cuaresma hacemos el Vía Crucis, donde también participamos. El mes de mayo es dedicado a la Virgen, rezamos el rosario y dedicamos alabanzas a Ella. El triduo en honor a la Virgen Milagrosa, en Noviembre, también se prepara y celebra con todo cariño y esmero.

Este año, por primera vez, hemos tenido la celebración de los Santos Oficios de Jueves y Viernes Santo, donde participamos la mayoría de los Residentes y Hermanas.

También recibimos la unción el día del enfermo.

Como familia, sufrimos con los que sufren, nos alegramos en los santos y cumpleaños de cada uno de los residentes.

Tenemos nuestros pequeños roces y peleas, que, gracias a Dios, nos hacen más humanos y seguimos siendo una gran familia.

Una residente